

TRANFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA

Corrado Malanga

28/12/2003

Esta obra está escrita para aquellos que deseen profundizar en las complejidades de la práctica hipnológica aplicada al estudio de los fenómenos de la Abducción (Interferencia Alienígena).

Durante los años que he afrontado el estudio del potencial del método hipnótico, he encontrado muchas personas que practicaban, por varias razones, la hipnoterapia. Después de leer varias obras sobre el tema y haber hecho un largo entrenamiento práctico en el estudio del Dr. Moretti en Génova, también trabajé en equipo con el Dr. Sferrazza de Roma. Aunque leí el primer libro de hipnosis fue hace unos 35 años, pasar de la práctica a la gramática no ha sido precisamente fácil.

La hipnosis aplicada al campo de la Interferencia Alienígena es complicada, por un lado, por el hecho de que el hipnólogo debe mantener bajo control en tiempo real muchos factores, mientras que, por otro lado, se simplifica por el hecho de que todos los abducidos relatan las mismas cosas. Este último aspecto de la cuestión facilita, desde un cierto punto en adelante, la formulación de preguntas para el abducido en un estado de hipnosis y evitar, por una parte, influir en sus respuestas y por el otro, permite construir un conjunto de preguntas siempre iguales, que vienen formuladas siempre del mismo modo. Usar la hipnosis sólo con abducidos representa una considerable ventaja para los no expertos, que pueden no tener, en un principio, el conocimiento de todos los síndromes psicológicos que caracterizan a nuestro sistema perceptivo.

Una vez que el hipnólogo conoce el síndrome de Abducción esto debería, en un principio, bastar, **¡pero veremos que, por desgracia, no es así!**

Con respecto, en cambio, a las dificultades que el terapeuta podría tener, debo llamar la atención sobre la multidisciplinariedad de la cosa.

Un hipnotizador normal o un psicólogo o un médico cualquiera no puede ser capaz de obtener datos válidos de los abducidos en hipnosis, ya que, por lo general, no saben nada sobre el problema ufológico y es difícil preparar a las personas de la cultura médico-científica en pocas horas. Se necesitan muchos años, de hecho, para conocer las complejas implicaciones sociales, políticas, militares y religiosas que puede haber detrás del fenómeno OVNI y detrás de la Abducción.

No en vano, el mejor investigador en este campo, Bud Hopkins, es un pintor y no un médico.

El mismo John Mack, psiquiatra estadounidense, examinando a sus abducidos, manifiesta actitudes pro-nueva-era, que no deberían aparecer en sus obras. En pocas palabras, incluso el mejor psiquiatra no ufólogo terminará conduciendo una hipnosis utilizando binarios antiguos para un fenómeno que la ciencia, aun, ni siquiera considera real. Si la hipnosis se realiza, entonces, por expertos en el campo de la ufología, puede haber errores técnicos en la formulación de preguntas, pero no hay errores sustanciales, el riesgo real, en cambio, será con hipnólogos no ufólogos.

Por ejemplo, el ufólogo pondrá al sujeto bajo hipnosis la siguiente pregunta, sin formularla correctamente:

...cuántos dedos tiene en la mano el alienígena delante tuyo...

La pregunta está mal formulada, ya que tiende a influir en el sujeto, el cual pensará, forzosamente, el tener a un alienígena delante suyo.

Por otro lado, el hipnólogo no ufólogo no pensaría jamás en preguntarle el número de dedos, ya que no sabe que, dependiendo de la respuesta, es posible saber qué raza alienígena, de las tantas presentes en el fenómeno de la abducción, tenemos y dar, por lo tanto, una connotación precisa a la experiencia evocada por el sujeto puesto bajo hipnosis.

Este aspecto de la cuestión le costó al Dr. Moretti un gasto de tiempo y fuerza, porque cuando Valerio Lonzi (el primer caso estudiado por mí, hace muchos años) estuvo en hipnosis, no podía recordar nada externo de una gran luz que lo había invertido.

Fueron necesarias bien cinco o seis sesiones hipnóticas para desbloquearlo. El desbloqueo ocurrió cuando Moretti y yo decidimos hacer, juntos, una sesión hipnótica con Lonzi. En la primera la hipnosis yo había estado ausente y no fueron capaces de conseguir una araña del agujero, pero cuando llegué y pusimos a Lonzi en hipnosis, Moretti me dio el mando de la operación y le pedí simplemente a Valerio, mientras veía la luz habitual, que me dijera de dónde venía esta luz y cómo se sentía cuando estaba inmerso en la luz, "rastreado" impresiones corporales que yo conocía bien, porque lo había leído en los libros de Hopkins, pero que Moretti no podía conocer.

Así en aquel caso, como en algunos casos sucesivos, me serví de los hipnólogos profesionales para inducir estados hipnóticos, pero las preguntas tenía que hacerlas el ufólogo, de lo contrario, no se llegaría a ninguna parte.

Después de muchos años, entendemos hoy una cosa muy simple: la metodología hipnótica práctica se aprende enseguida, pero, para poner en mano la historia de la ufología, se necesitan años. Así que era más plausible que un ufólogo aprendiera a utilizar las técnicas hipnóticas y no que un hipnólogo se convirtiera en ufólogo.

Al menos esto era lo que yo pensaba entonces, y tal vez, no había notado la situación real en la que nos encontrábamos.

No lo había aprendido de la noche a la mañana, pero si en cinco años de situaciones-deportivas en las que había trabajado con varios hipnólogos y me había confrontado con otros a nivel teórico.

¿Por qué digo todo aquí? Porque, con el paso del tiempo, el número de personas que pedía mi ayuda o mi consejo aumentaba y necesitaban a algún otro que comenzara a trabajar en el campo de la hipnosis. Pero, ¿quién y dónde? En aquellos años no había nadie, o al menos eso parecía, que me diera una mano. Los expertos del campo-de-la-hipnosis en Italia eran pocos, cobraban muy caro y a los de la ufología no les importaba.

El nivel cultural del ufólogo medio italiano era de escuela media, con grandes trastornos de personalidad y, quizá por ello, se dedicó al problema ufológico, en un intento de exorcizar su incapacidad relacionada con el mundo real mediante la construcción de un mundo de fantasía en la que sólo unos pocos podrían, de alguna manera, crear mutuamente el buscado reconocimiento social.

Los ufólogos eran, por lo tanto, un clan de desesperados que, rechazados por la sociedad, habían construido una propia.

¿Cómo estos sujetos con latentes, y a veces fuertes y graves, trastornos psicológicos podían superar el problema de la hipnosis, tratando de resolver los problemas existenciales de un abducido, cuando no podían ni siquiera darse cuenta de sus problemas?

La situación era desesperada, pero, cuando renuncié al Centro Ufológico Nacional (CUN), tenía también las manos libres para actuar y muchas personas estaban al tanto del trabajo que estaba haciendo y me preguntaron si podían darme una mano.

Elegí así, con los años, algunos que parecían bien situados desde un punto de vista psicológico. Gente que sabía quién era, con conocimientos específicos en el campo de la PNL (programación neuro lingüística) e Hipnosis Ericksoniana; a veces habían también frecuentado escuelas de grafología, además de tener antecedentes culturales de tipo interdisciplinarios. Por último, también eran también ufólogos. Ninguno de ellos se conocía entre sí, por obvios problemas de privacidad y de seguridad en las cámaras herméticas. El temor de que cualquiera de ellos estuviese de algún modo relacionado con los servicios de secretos definitivamente me había hecho sospechar.

En todos los casos, el trabajo siempre iba a gran velocidad: podíamos mantener bajo un control continuo a muchos abducidos, prestando nuestra atención a casi todos de un modo bastante satisfactorio para ellos.

La cantidad de datos obtenidos en el primer período fue notable y de buen nivel. Pero un problema se escondía detrás del ángulo.

Me di cuenta, de hecho, que después de un cierto período de tiempo mi joven hipnólogo, también profesional, cambió su estado de ánimo. En pocas semanas se volvió mentalmente inestable y luego fluyó en una serie de crisis mentales que condujeron siempre y únicamente a un solo resultado final, para mi impactante: ¡comencé a pensar que había sido abducido en su turno!

Esto también le sucedió a aquellos que no practicaban directamente la hipnosis, pero que seguían conmigo algunos casos.

¿Qué estaba pasando? ¿Y por qué, sobre todo, no me sucedió a mí?

La respuesta era obvia y que estaba dentro del ángulo.

La hipnosis es una técnica que funciona porque hay una profunda relación entre el hipnólogo y el abducido. Esta interrelación, que Erickson llama Rapport, es la base del éxito de la hipnosis. En otras palabras, cuando se practica una hipnosis el hipnólogo pone en marcha una serie de situaciones que tienden a establecer una relación, lo más profunda posible, con el sujeto examinado, casi creando una especie de situación en la cual existe solo una entidad presente y no dos.

Una de las técnicas que se utilizan generalmente en la hipnosis es, de hecho, el seguimiento. El seguimiento puede ser oral o gestual y permite establecer una relación profunda con el sujeto en cuestión, simplemente volviendo a hacer los mismos gestos que él hace o profiriendo los mismos sonidos que emite. A nivel inconsciente se establece, por lo tanto, una especie de meta-comunicación que viene gestionada, naturalmente, sólo a nivel inconsciente, pero que tiene las bases en el bagaje de recuerdos de la primera infancia.

Si piensa incluso que los sonidos percibidos por el feto durante la gestación, que se reproducen de alguna manera, pueden elevar el nivel del estado hipnótico. Pensar, entonces, el ser capaz de obtener una hipnosis profunda sin instaurar el Rapport es una pura quimera, como, en cambio, parecen decir algunos psiquiatras, quienes sostienen que el hipnólogo, a nivel emocional, debería ser mínimamente participe en la hipnosis.

Los que piensan así, sin embargo, no están del todo equivocados, y como siempre, la verdad se encuentra en el medio.

Aquello que sucede, o que podría suceder en hipnosis es, que el sujeto sometido a esta terapia vea en el hipnólogo a su salvador, alguien en quien confiar realmente, alguien en quien pueda confiar desde lo profundo del alma. Esto sucede debido a que la técnica hipnótica lo requiere fuertemente y porque, de lo contrario, la hipnosis no funcionaría. Nadie abriría su inconsciente a un extraño, y para obtener resultados fiables, es necesario romper la barrera defensiva del propio YO.

Por lo tanto, el abducido transfiere todas sus expectativas en la figura del hipnólogo, que, si no es avisado de inmediato, termina siendo completamente tragado por los deseos de su paciente, en un intento por complacerlo. Además, la personalidad de los abducidos es siempre muy fuerte, y si no se está atento, comienza a prevalecer sobre el hipnólogo, que comienza a considerar al propio abducido como algo especial y superior.

Todo esto se conoce como Transferencia y puede poner en grave peligro la relación entre el paciente y el hipnólogo. En ese punto, el hipnólogo debe ser capaz de mantener a distancia la emotividad del sujeto abducido y no debe permitir que se descargue, de modo liberador, sobre él.

Debe realizar, en cierto sentido, un delicado acto de equilibrio, que sólo el hipnólogo puede manejar, debido a que el abducido desconoce, el inconsciente en sus manos.

Si el juego no es conducido con habilidad, la fuerte personalidad de los secuestrados tiende a coven-trizar aquella del hipnólogo, sometiéndolo a sus deseos.

Pero no bastaba con esta observación: todavía había otra.

En la identificación en los problemas del abducido y en el escuchar con profunda atención las experiencias a nivel hipnótico, el hipnólogo tendía a identificarse con la tragedia del mismo abducido, derramando, a menudo, sobre él sus propias ideas sin darse cuenta.

Así que estaba en presencia de un hipnólogo convencido de que los alienígenas eran buenos, los cuales le decían al abducido que olvidara las desagradables escenas revividas y recordara sólo las buenas.

El abducido se rebelaba, porque le estaban pidiendo renunciar a su idea del secuestro para pasar por una buena aquella de un simple terapeuta.

El paciente rechazaba la medicina, porque decía que era la equivocada y el hipnólogo perdía la credibilidad necesaria para llevar a cabo el Rapport.

En situaciones aún más degradadas y trágicas el hipnólogo sentía tanto la problemática del abducido y se identificaba tanto en su experiencia que le creía al mismo abducido.

La transferencia y la contratransferencia estaban completas.

El abducido y el hipnólogo cree una sola cosa, y, sobre todo, en el hipnólogo tomaba forma la idea, dictada por un proceso de disonancia cognitiva, que los alienígenas, si lo hubieran secuestrado, serían los buenos y que él un elegido.

El hipnólogo era el que salvaba al abducido, sobretodo, si eran de sexo opuesto, y por lo tanto, el que quería salvar a toda la humanidad, de los malvados alienígenas. El proceso de dualización de acontecimientos tomó cuerpo fácilmente, y debido a que los alienígenas eran buenos, debían existir obligadamente los malos y el pobre terapeuta estaba en el medio, como una barrera salvadora entre los dos mundos, el del bien y el mal.

Así que he presenciado situaciones en las que aquellos que se ocupaban de ciertas cosas, en Italia, a nivel de la hipnosis, construían una relación sentimental con el propio abducido. He visto a otros expertos comenzar a adoptar actitudes paranoides obsesivas impulsivas y más aún, como extraños comportamientos sexuales, uso de estupefacientes, manías de persecución, etcétera.

Como si todo esto fuera poco, me encontré frente a hipnólogos que **realmente** eran abducidos y utilizaban la terapia para resolver sus problemas y no los del paciente. Estos hipnólogos profesionales buscaban mantener oculto a los demás su problema (que, sin embargo, a mí no se me escapaba), produciendo daños significativos en sus abducidos y a sí mismos.

El último de estos señores es un americano de gira en Italia. Se llama Derrel Sims, en la Televisión (RAI1) ha anunciado públicamente que todas sus investigaciones en el campo hipnológico sobre los abducidos partieron de la necesidad de comprender lo que le estaba sucediendo a sí mismo, ¡porque también él, el hipnólogo, era un abducido!

Encuentro esta declaración bastante grave para la deontología de un profesional serio, porque no se puede, en mi opinión, operar en el campo de la hipnosis sobre los abducidos, si se está involucrado en el mismo problema sin resolver.

Creo que Sims no es honesto consigo mismo, porque él ha admitido claramente haber utilizado a los abducidos para curarse y esto no es justo desde el punto de vista técnico, porque los que están dentro del problema sólo pueden estropear la cabeza de sus abducidos, influenciando, con una fuerte contratransferencia, a todos sus pacientes.

Hoy, existe un grupo de psicólogos italianos que se ocupan de la abducción y creen que Sims puede tranquilamente continuar haciendo lo que hace, considerándose de lo más honrados trabajar con él, pero sospecho que no lo son, en el fondo, están muy bien preparados, pero son incapaces de entender una banalidad similar.

La moraleja de la fábula nos enseña que la diferencia entre un psicoterapeuta y un ufólogo que hace hipnosis debería ser la capacidad de reconocer la transferencia en la que siempre se someten ambas partes; entre ellos el hipnólogo debe reconocer los elementos fundamentales, cuando estos se presentan de modo pesante.

En cambio, parece que ni el ufólogo-hipnólogo ni el psicoterapeuta-hipnólogo serán capaces de evitar tal trampa del género, tal vez porque las experiencias que son evocadas por los abducidos tienen un contenido emocional formidable, o tal vez porque, hoy en día, las personas que saben hacer su trabajo, son muy pocas.

Nota bibliográfica:

Curso bial de Biopsicocibernética Año I- ARGUMENTO MONOTEMÁTICO - "*Transferencia y contratransferencia en la Psicoterapia y la parapsicología*" de Felice Masi - Laboratorio Interdisciplinario de Investigación Biopsicocibernética, y la literatura en ella citada.

<http://members.xoom.virgilio.it/laborator26/home.htm>